

LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA AMERICA LATINA*

PENDLETON HERRING**

¿EXISTEN medios por los que los servicios del Consejo de Investigaciones de Ciencias Sociales puedan ser extendidos para fomentar el progreso y desarrollo de las ciencias sociales fuera de los Estados Unidos? La cuestión ha sido planteada con respecto a la América Latina.

A medida que los países del hemisferio meridional se enfrentan a un conjunto de problemas que han surgido en conexión con los esfuerzos para estimular el crecimiento económico, se ha hecho cada vez más evidente la importancia de las ciencias sociales. No hay duda de que se avanzaría rápidamente si las ciencias sociales pudieran contribuir proporcionalmente a su importancia. Apenas si parece necesario argüir en favor de la aplicabilidad de los estudios de ciencias sociales en países que confrontan la necesidad de reforma agraria, las presiones del crecimiento urbano, los problemas de la industrialización y los numerosos ajustes que en la familia y otras esferas tradicionales son impuestos por las exigencias de la tecnología moderna. Sin embargo, para que las ciencias sociales puedan hacer la contribución propia a la resolución de estos problemas, será preciso reconocer y vencer muchas dificultades. Estas más bien reflejan el atraso dentro de la misma sociedad. No hay recetas fáciles. Sin embargo, un análisis de la situación puede llamar la atención sobre algunas medidas que valdría la pena intentar.

La difícil situación de las ciencias sociales en la América Latina expresa por una vertiente las condiciones en que se debaten allí las universidades. Aunque haya excepciones, y se están realizando esfuerzos por mejorar, el cuadro académico general que predomina es el de profesores que sólo pueden ejercer algunas horas y de estudiantes que también estudian por algunas horas. Ambos padecen los defectos de distracciones y demandas que limitan su tiempo y su energía

* Traducido por José Emilio González.

** Profesor de la Universidad de Harvard y autor de varios libros sobre Ciencia Política.

para el estudio y la investigación académica y científica. El profesor se queja de clases demasiado grandes y de estudiantes cansados e indiferentes. La remuneración del profesor es pobre y el trabajo excesivo. Prácticamente no tiene oportunidad de realizar investigaciones por su cuenta. Tiene que trabajar en uno o dos empleos, además de cumplir con sus obligaciones académicas, para poder ganarse la vida. Tales demandas resultan muchas veces en un tipo inferior de enseñanza y en que el profesor no puede dar la atención adecuada a los estudiantes individualmente.

La universidad está organizada de tal manera que el incumbente de cada cátedra es el único responsable por el curso de instrucción dentro de su campo especial y ejerce virtualmente autoridad completa sobre el grupo de jóvenes colegas relacionados con su jurisdicción académica. Esto, en contraste con el sistema departamental de las universidades norteamericanas donde, aunque la autonomía de cada departamento puede ser exagerada, los azares de un juicio caprichoso se ven, por lo menos, moderados por las opiniones de los colegas que poseen verdadera independencia académica.

La masa de estudiantes que solicitan admisión en las universidades superpobladas tienen como propósito ascender en la escala social. Al igual que en otras partes, la educación universitaria ofrece la mejor esperanza para el joven que aspira a establecerse por su cuenta. Con frecuencia se alude a los estudiantes que parecen más deseosos de obtener un título que de adquirir una educación. Sin duda, sus aspiraciones no difieren de las de la juventud en general; pero las presiones dentro de la sociedad son severas y los recursos de las universidades no son iguales a la tirantez creada por esas condiciones. Como resultado hallamos la aglomeración, el descontento y a menudo las protestas estudiantiles. Los estudiantes van a la huelga con la esperanza de imponer mejoras en el nivel de instrucción y en la dirección de los exámenes. Con otras palabras, la protesta política es sólo una de las causas de la inquietud estudiantil.

La política de admisiones que se sigue conduce a una matrícula excesiva y sobrecarga de trabajo a los profesores. Mientras que sólo un porcentaje limitado de los estudiantes cumplen con los requisitos para el título, una gran proporción prolonga indebidamente sus nexos académicos. Los métodos habituales prescriben más horas de clase que las que se consideran necesarias en las instituciones norteamericanas. Sin embargo, las facilidades de laboratorio y de biblioteca son tan insuficientes que apenas si es posible el trabajo independiente por parte del estudiante.

El visitante pronto descubre un amplio descontento, que sabe

manifestarse, ante las actuales prácticas y circunstancias académicas. Sin embargo, es más fácil ver lo que está mal que sugerir medios aceptables para introducir los cambios radicales que se imponen. Vistos de conjunto, los problemas parecen abrumadores, pero al visitante le impresiona mucho la falta de complacencia y los excelentes centros que en realidad existen. En estos, capaces y emprendedores dirigentes académicos demuestran que se pueden mantener los criterios de exigencia más elevados.

Dentro de esta situación académica que deja tanto que desear en términos de los criterios de exigencia actuales, los eruditos individualmente han hecho aportaciones valiosas a los distintos y dispersos institutos de investigación. En estas circunstancias, una organización que encarnara firme y decisivamente el progreso de las ciencias sociales podría convertirse en un baluarte de lucha. Tal organización podría ofrecer las oportunidades para que los científicos sociales colaboraran y de esta suerte les ayudaría a fortalecer sus propios programas académicos en las universidades y a trascender las fronteras institucionales, disciplinarias y nacionales en una empresa común de cooperación para fomentar la investigación de las ciencias sociales en toda la América Latina.

Sugestiones para un consejo interamericano

Por lo tanto, es pertinente el hecho de que en los meses recientes varios grupos han propuesto cada uno independientemente que se organice un "consejo" interamericano para la investigación en las ciencias sociales. En la conferencia de sociólogos de Norte y Sur América, celebrada en el Centro de Estudios Avanzados en las Ciencias de la Conducta, el pasado agosto en Stanford, bajo el patrocinio de la Comisión Conjunta de Estudios Latinoamericanos,¹ se sugirió que debiera establecerse una organización comparable al Consejo de Investigaciones de Ciencias Sociales. A esa organización se acudiría para que ayudara en las investigaciones y también podría servir de intermediaria para administrar los fondos de investigaciones. Las funciones de tal entidad aparecen más detalladamente en el informe de un grupo de asesores de la Agencia para el Desarrollo Internacional.² Este grupo, al proponer un programa inicial para el adelanto de la ciencia y la tecnología en la América Latina, llamó la atención sobre lo que po-

¹ Para un informe sobre esta conferencia, leer "The Social Sciences: Parochial or Cosmopolitan?", por Bryce Wood y Charles Wagley, ver *Items*, diciembre 1961, pp. 41-45.

² "Proposed Initial Program for Support of Science and Technology in Latin America" (mimeografiado, octubre, 1961).

dría hacerse para las ciencias sociales, entre otros campos. El informe sencillamente tenía carácter consultivo y queda por averiguar lo que resultará de sus recomendaciones. La proposición para el establecimiento de un consejo interamericano de investigaciones en las ciencias sociales fue hecha de la manera siguiente:

La Necesidad: Hay que encontrar algún mecanismo para dirigir y estimular el desarrollo de las ciencias sociales en la América Latina y para lograr una colaboración activa entre las comunidades profesionales de las Américas. Un Consejo Interamericano de Investigaciones en las Ciencias Sociales podría:

- (1) Actuar de centro de enlace (*clearing house*) para reunir a los estudiosos y a las universidades latinoamericanas y norteamericanas para desarrollar en cooperación programas de investigaciones, adiestramiento e intercambio en el campo de las ciencias sociales.
- (2) Iniciar y administrar becas y donativos para fomentar la investigación y el adiestramiento de científicos sociales.
- (3) Prestar servicios de consulta a las organizaciones e instituciones con programas activos que fomentan las ciencias sociales en la América Latina.
- (4) Patrocinar o iniciar encuestas y estudios de problemas y necesidades para el adelanto de las ciencias sociales.
- (5) Organizar, apoyar y estimular el intercambio de información e ideas entre los científicos sociales por medio de institutos, conferencias y seminarios.

Procedimiento: Se sugiere que al Consejo de Investigaciones en las Ciencias Sociales se le pida que inicie las discusiones con fundaciones, instituciones e individuos de la América Latina y de otras partes en cuanto a la posibilidad y conveniencia de fundar el Consejo Interamericano de Investigaciones en las Ciencias Sociales. Si se considera factible, el CICS podría servir de patrocinador y dar asistencia activa a la nueva institución.³

Del 19 al 23 de diciembre de 1961, se celebró en Ciudad de México una Mesa Redonda sobre Conmoción (*Shock*) Cultural y Cambio Social, junto con el Séptimo Congreso Interamericano de Psicología. La Mesa Redonda fue organizada por la CISAC, el Centro de Investigaciones Sociales con oficinas en Monterrey, Ciudad de México y Austin, Texas, y estaba integrada primordialmente por antropólogos, psicólogos, psiquiatras sociales y sociólogos de Norte y Suramérica. La ayuda que prestó la Agencia para el Desarrollo Internacional hizo

³ *Ibid.*, p. 107.

posible que asistieran científicos de la América del Sur. Rogelio Díaz Guerrero, de la Universidad de México, que prestó servicios junto a Wayne H. Hotzman, como co-presidente de la Mesa Redonda, fue la persona a cargo de invitar a la mayoría de los latinoamericanos.

La Mesa Redonda hizo una declaración revisando las características de la actividad en torno a las ciencias sociales en la América Latina. Los siguientes pasajes indican la naturaleza de este análisis:

La información obtenida en la Mesa Redonda revela marcadas diferencias en el grado de progreso conseguido en los distintos países latinoamericanos. Brasil y México, por ejemplo, cuentan con una variedad de centros que ya han alcanzado algún éxito al desarrollar programas de investigación relativamente estables que enfrentan problemas de cambio social, urbanización e industrialización, educación y desarrollo psicológico. Sin embargo, países como Bolivia y Ecuador han efectuado muy poca actividad de investigación o adiestramiento en las ciencias sociales. En los centros actuales de adiestramiento sólo se consideran los aspectos introductorios de la antropología, la sociología o la psicología. La mayor parte de los países cuentan con instituciones que pueden ser clasificadas dentro de estos dos extremos; instituciones que muestran gran promesa de ulteriores desarrollos si se las estimula propiamente.

En los años recientes, organizaciones como la UNESCO y la OEA han publicado de vez en cuando directorios de las instituciones relacionadas con las ciencias sociales en toda la América Latina. Aunque algunas de esas instituciones se mantienen activas en dichas disciplinas, muchas otras sólo funcionan de nombre. Aún hay otras que no pueden funcionar apropiadamente por varias razones a pesar de que las personas que en ellas trabajan son competentes. . .

Las universidades en la América Latina poseen una rica tradición de estudio y creatividad destacadas en las humanidades y las artes. Sin embargo, en general no ha sucedido nada comparable en las ciencias sociales, especialmente en aquellos campos que se ocupan del hombre contemporáneo en sociedad tales como la psicología, la sociología y la antropología cultural. La falta de esta tradición ha creado ciertos problemas especiales y se vuelve especialmente aguda cuando se trata de cultivar la investigación científica minuciosa. Algunos de los factores más cruciales que han impedido el desarrollo de las ciencias sociales en la América Latina se bosquejan a continuación:

1. Con la posible excepción de la economía, las ciencias sociales en la América Latina se han mantenido predominantemente dentro de las primeras tradiciones filosóficas y sintéticas. Por consiguiente, las universidades latinoamericanas han tenido muy poca experiencia en el pro-

blema de estimular el crecimiento de la competencia científica en los campos que se ocupan de la conducta social del hombre.

2. La mayoría de las universidades latinoamericanas se hallan plagadas de demasiados profesores con sólo algunas horas de clases y con salarios inadecuados. Esto obliga a los más de esos profesores a incurrir en numerosos compromisos profesionales y a distraerse de sus ocupaciones principales: la enseñanza y la investigación.

3. En la mayoría de las universidades latinoamericanas la falta de recursos materiales—libros, revistas, calculadoras de escritorio (*desk calculators*) y computadoras—erige grandes obstáculos para el científico social y sus estudiantes. En algunos casos, una inversión muy modesta en estas facilidades rendiría grandes beneficios.

4. En la actualidad hay escasez de investigadores de campo, técnicamente competentes, que puedan trabajar eficazmente bajo supervisión profesional. En vista de que generalmente se reconoce poco prestigio al trabajo de campo... no será fácil remediar esta escasez a menos que se inauguren programas de investigación de gran alcance.

5. A falta de perspectivas de carrera y de fuertes modelos disciplinarios, los estudiantes a menudo no ven la necesidad de desarrollar las destrezas cuantitativas y lingüísticas exigidas por la investigación original. El hecho de que no se den cuenta de la importancia de las estadísticas tanto descriptivas como inferenciales (*inferential*), de la teoría del muestreo y de la estratificación, de los datos básicos (*base-line data*) para el estudio futuro del cambio social, y de conceptos tales como el de confiabilidad y validez de medida, conduce con frecuencia a despilfarrar el esfuerzo y a conclusiones erróneas o incompletas.

6. Los administradores no están bien preparados para comprender las dificultades de un enfoque científico a los problemas sociales, un enfoque que exige largos años de adiestramiento especial metodológico, así como refinamiento en las cuestiones teóricas. Con demasiada frecuencia el científico social se ve obligado a hacer recomendaciones de política a seguir al gobierno, solamente sobre la base de su experiencia personal y una ojeada rápida a la literatura pertinente, antes que sobre la base de una investigación sistemática y científica.

7. La impaciencia y el sentimiento de urgencia al buscar respuestas rápidas a problemas complejos a menudo llevan a la superficialidad y a la investigación incompleta, especialmente cuando se trata de decisiones administrativas.

8. La carencia de oportunidades de una carrera estable, atractiva y de gran alcance para el científico social competente interesado en llevar a cabo investigaciones ha frustrado al pequeño grupo de jóvenes científicos sociales latinoamericanos, de adiestramiento reciente, que están dedicados a la investigación de los problemas sociales contemporáneos

de América Latina. Cualquier programa de largo alcance para el desarrollo de las ciencias sociales tiene que incluir esfuerzos especiales por suministrar oportunidades satisfactorias de carrera para los científicos sociales en la América Latina, una vez que haya terminado su adiestramiento.⁴

La Mesa Redonda ofreció ciertas recomendaciones relacionadas con el intercambio de personal, el uso de expertos asesores por breves períodos en proyectos de investigación, estímulo al joven científico social, canje de libros y revistas, cursos de verano en español y portugués y más conferencias.

La recomendación final pedía el establecimiento de una junta o consejo de investigaciones, en vista de la necesidad crucial de investigaciones internacionales e interdisciplinarias sobre problemas sociales contemporáneos en las Américas y la falta de "un mecanismo adecuado para enfrentarse a las cuestiones principales de política y planeación o para valorar las proposiciones en esta área".⁵ Los que participaron en la Mesa Redonda consideraron esencial que la junta propuesta tenga las siguientes características: "no debiera ser política, debiera estar compuesta sólo de científicos sociales reconocidos que se dedican activamente a la investigación y "seleccionados en ambas América"; debiera ser interdisciplinaria, "representando en particular los varios campos de la ciencia social que tienen que ver directamente con la conducta del hombre en sociedad y con tales cuestiones sociales contemporáneas como conmoción (*shock*) cultural y cambio social". La junta debiera ser lo suficientemente pequeña como para poder "tomar efectivamente decisiones", pero suficientemente grande como para representar los puntos de vista más importantes. El período en que un científico social sea miembro de la junta debe ser suficientemente largo y los nombramientos deben ser espaciados de modo que se asegure la continuidad de política y de criterios de exigencia. La junta debiera de tener autoridad para seleccionar sus propios consultores; para seleccionar y emplear su personal en aquellas actividades que estime necesarias, para conceder fondos a su disposición a aquellas personas u organizaciones "que, en su opinión, contribuirían sustancialmente al desarrollo de un elevado nivel de investigación y entrenamiento en las ciencias sociales en la América Latina".⁶ Se sugirieron los siguientes criterios a ser aplicados cuando se consideren proposiciones de donativos: la medida esperada de coordinación efectiva en-

⁴ "Report and Recommendations of the Round Table on Culture Shock and Social Change... December 19-23, 1961" (mimeografiado), pp. 2-3.

⁵ *Ibid.*, p. 5.

⁶ *Ibid.*, p. 6.

tre individuos u organizaciones en dos o más países; la medida de la preocupación con cuestiones sociales contemporáneas; la competencia demostrada de los principales investigadores; la medida en que el proyecto contribuiría al adiestramiento de científicos sociales en investigación; el grado en que el proyecto serviría para estimular actividades de investigación más permanentes.

A la luz de estos acontecimientos, el autor de estas líneas fuvo la oportunidad durante el mes de febrero de hablar con distinguidos científicos sociales en Bogotá, Lima, Santiago de Chile, Buenos Aires, São Paulo y Río de Janeiro. Las conversaciones fueron informales y se limitaron a personas que podían ser entrevistadas durante una breve visita. Pero las respuestas siempre fueron favorables. Todos es tuvieron de acuerdo que era preferible una organización interamericana, por lo menos al principio, y que debía ser ampliamente interdisciplinaria. Hubo aceptación de los puntos de vista concernientes a la naturaleza profesional, científica y apolítica de la organización que se propone, tal como se expresó en la reunión de la Ciudad de México.

La proposición para fundar el consejo fue radicada ante el Consejo de Educación Superior en las Repúblicas Americanas, durante su reunión de marzo en Río de Janeiro. La acogida que tuvo fue favorable.

Revista *ITEMS*, Social Science Research Council, Vol. 16, n° 2, June, 1962, 230 Park Avenue, N. Y. 17.